

Jacob. La paternidad divina sobre el hombre adquiere una nueva dimensión en Cristo: ya no se trata de que Dios se porta con el hombre con el amor de un padre y de una madre, sino de que realmente somos hechos hijos de Dios en el Hijo por el Espíritu Santo.

En este libro, Di Sante se fija especialmente en la continuidad existente entre la oración del Padrenuestro y la oración veterotestamentaria. El A. es, quizás, una de las personas más indicadas para comentar el Padrenuestro desde esta perspectiva. Di Sante, especializado en Ciencias Litúrgicas y en Psicología, trabaja actualmente en el *Service International de Documentation Judéo-Chrétienne* de Roma para el diálogo cristiano-judío.

En su ensayo, Di Sante sigue ordenadamente las peticiones del Padrenuestro, prefiriendo adentrarse en consideraciones filosóficas y psicológicas a recurrir a los comentarios de la tradición cristiana. Basta ver la frecuencia con que se cita a E. Lévinas o a M. Buber, frente a la ausencia total de citas de los Padres griegos y una cita de Gregorio Magno y otra de Tertuliano en el ámbito latino. Más que una descripción de cómo se ha vivido la experiencia de Dios en la *tradición* judeo-cristiana, el libro consiste en una presentación del Padrenuestro en un horizonte de sentido en el que se pueda comprobar el parentesco existente entre la tradición judía y la tradición cristiana, convirtiéndose así el estudio del Padrenuestro en un comentario personal del autor, que tiene muy presente la situación contemporánea.

He aquí un párrafo elocuente del enfoque de Di Sante: «Para el hombre bíblico, cuya experiencia radical se objetiva en el Padrenuestro que las páginas de este ensayo han comentado, ese *tertium* que es el horizonte de la gratuidad

constituye la identidad misma de lo divino y es el único horizonte donde las cosas, liberadas de la apariencia y de la vacuidad, resplandecen en toda su verdad. Dios es *agapé*, es decir, libertad amorosa que llama a amar, acontecimiento de bondad que suscita otros acontecimientos de bondad, más allá del determinismo del ser y más allá del azar del no ser. Precisamente porque, para la experiencia bíblica, Dios es *agapé*, es decir *gratuidad*, ésta no es una ilusión o solamente un deseo estéril, sino el principio verdadero de lo real, que hace de la invocación no ya una *figura poética*, sino un *acontecimiento ontológico* del que es una mediación reveladora» (p. 229).

Al llegar aquí, el autor hace una oportuna distinción entre la actitud griega y la actitud cristiana ante la oración. Hace así patentes las consecuencias que se siguen para la vida del espíritu de la fe en un Dios-Amor. También en el mundo griego, observa Di Sante, «existe la invocación, pero sin que abra ningún horizonte de *gratuidad* o de *alteridad*, ya que su horizonte es el de la necesidad. Invocar a Dios, para el pensamiento griego, era sólo una *función* y una *ficción* literaria, más allá sólo queda la inexorable necesidad del Hado» (p. 229). Por eso, concluye, «el Padrenuestro se formula en invocativo, más que por razones literarias, por motivos ontológicos, ligados a la constitución misma de lo real» (p. 230). Este horizonte de gratuidad es, para el autor, el horizonte en que coinciden la tradición judía y la tradición cristiana, pues ambas veneran a un Dios que es Amor.

Lucas F. Mateo-Seco

Víctor CODINA, *Los caminos del Oriente cristiano. Iniciación a la teología orient-*

tal, Sal Terrae, col. «Presencia teológica» n. 91, Santander 1998, 166 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-293-1249-8.

Hay un creciente interés en nuestro país por conocer la tradición oriental desde que Juan Pablo II publicara en 1995 su carta *Oriente lumen*. En la actualidad existen pocos libros accesibles en castellano sobre la teología oriental. Éste es uno de ellos, y ya por este motivo hay que saludar su aparición.

El título del libro es más amplio que su contenido. En realidad se centra en la teología ortodoxa bizantina, griega y rusa, es decir, las Iglesias ortodoxas separadas de Roma. No se incluyen las tradiciones de las antiguas Iglesias orientales, separadas de Roma y de Constantinopla, ni tampoco quedan incluidas las Iglesias orientales unidas a Roma.

El libro tiene la virtud de presentar brevemente los grandes temas teológicos. Tras una introducción general y metodológica, aborda la antropología, la cristología, la pneumatología, la Trinidad, la eclesiología, la espiritualidad y la escatología. La brevedad, que es una característica de todo libro de «iniciación», constituye a la vez su gran riesgo, pues quedan sin precisar en ocasiones algunas afirmaciones que merecerían un mayor detenimiento, e incluso enorme matización. El autor ha hecho un esfuerzo notable de condensación y síntesis. Esta síntesis se expresa en ocasiones en contraposiciones entre la tradición latina y la oriental excesivamente esquemáticas y algo tópicas. Especial interés y acierto tiene el capítulo dedicado a la espiritualidad oriental.

En cuanto a las fuentes, no quedan claros los puntos de referencia de los que se sirve el autor para exponer la teología ortodoxa. En ocasiones no es fácil

saber si las exposiciones son ideas del propio autor, o interpretación personal, o el pensamiento genuino de la teología ortodoxa. En este sentido será útil contrastar también el libro de Karl Christian Felmy, traducido recientemente al italiano, *La Teologia Ortodossa Contemporanea*, Queriniana 1999.

José R. Villar

José Antonio CARRO CELADA, *Jesucristo en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, B.A.C., Madrid 1998, 142 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-7914-338-X.

Breve y ameno libro que responde exactamente al título con que se presenta. Carro realiza una sugerente síntesis de la presencia de Jesucristo en la literatura contemporánea tanto española como hispanoamericana. Y esa presencia, aunque es menor que la que encontramos entre los clásicos, no deja de ser importante. Y, desde luego, encuentra momentos de gran nivel literario y de acertada expresión teológica.

El A. ha distribuido su estudio en seis capítulos: I Retablo gozoso de Navidad; II Imaginación ante el silencio evangélico; III Algunas secuencias de la vida pública; IV Retablo doloroso de la Pasión; V Testimonios literarios de que Jesús vive; VI Figuras de Jesús y Jesús desfigurado. Como ya se ve por los apartados en que divide su libro, el A. sigue el orden cronológico de los sucesos de la vida de Cristo. Es este orden el que prima sobre el resto de los temas o incluso la cronología de las obras literarias.

No se trata de una simple antología de textos, sino de una presentación bien elaborada de pasajes y autores significa-